

Sábado, 3 de abril de 2021

**APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO EN EL SÉPTIMO DÍA DE LA SAGRADA SEMANA,
EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

*Te alabamos, Señor, y Te bendecimos,
que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

*Amén.
(tres veces)*

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

He aquí, Aquel sobre Quien fue escrito y anunciado en los Libros Sagrados.

He aquí, Aquel que reapareció a los apóstoles del pasado, a las santas mujeres y a todos los que tuvieron fe en Mí, más allá de la aparente derrota del Señor.

He aquí, Quien vuelve a reaparecer a ustedes y que aun ha sido escrito y anunciado en los Libros de los últimos tiempos.

He aquí, el reaparecimiento de Cristo.

Deben saber que este es el tiempo, que esta es la hora y que este es el momento, en el que el reaparecimiento del Señor no solo surge dentro de ustedes, sino en toda la humanidad, en todos los que han sido llamados a preparar Mi Retorno.

Ingresamos ahora en la frecuencia de la Adoración, de la solemnidad y de la sagrada reverencia, por el gran momento de la Resurrección de su Señor, en la vida de los que creen en Él y que nunca desistieron de vivir Su Palabra.

A todos los que están en sus casas, escuchando Mi mensaje, tomen consigo una vela y enciéndanla, para que no solo estén en vigilia Conmigo, sino estemos en vigilia y restauración por el mundo entero, por los que aún no viven la paz, por los que perdieron la esperanza, por los que han abandonado y emigrado de sus naciones buscando una oportunidad y una vida digna.

Hoy, en este día de vigilia, de solemnidad y de reverencia sagrada, doy honor a los que son despreciados, a los que son explotados, a todos los refugiados que han sido severamente castigados por sus propios hermanos, por sus propias culturas, por sus propios países porque se han olvidado de lo que es el amor y la fraternidad.

Por eso, los esfuerzos de todos los que trabajan por la paz, el bien común y el servicio reparan, principalmente, las dolorosas Llagas de Mi Corazón que aún Me ocasionan muchos gobiernos del mundo al estar desconectados de la verdad, y sobre todo de Dios, al estar unidos a la oscuridad reinante, a la ambición, a la ilusión y al falso poder que hace someter a los pueblos y a todos Mis hermanos.

Bajo el espíritu de la Hermandad Divina, en este día de vigilia, solemnidad y de reverencia sagrada por la Resurrección de su Maestro y Señor, Yo vengo a su encuentro para resucitarlos en espíritu, en alma y en consciencia, para que todo sea renovado, no solo en ustedes, sino también en sus hermanos, en los que más necesitan, en los que claman por la paz y el alivio del sufrimiento.

Por eso, Mi Espíritu Restaurador y Consolador, en este Sábado de Aleluya, visita en omnipresencia a todos los refugiados del mundo y a sus campos de refugio, para que tengan fe que Yo retornaré y haré nuevas todas las cosas y situaciones, reuniendo a Mi alrededor a los inocentes, a los pobres, a los niños, a las mujeres y hombres, a los ancianos y enfermos para que Yo los vuelva a curar con Mi Presencia y Mi silencio.

Yo Soy Aquel que ha resucitado, de tiempo en tiempo, a través de Sus apóstoles y seguidores, a través de todos los que hacen parte de sí los Sacramentos, a través de todos los que creen en el perdón y en la reconciliación.

Por eso, que esta llama que hoy tienen entre sus manos sea la venida del Espíritu, Santo y Sublime, que una vez llegó en Pentecostés y entró en el sagrado Cenáculo de los que esperaban, al igual que ustedes, la Resurrección del Señor.

Que la Llama sublime del Espíritu Santo los inunde y los colme, y que el símbolo de esta luz que hoy tienen entre sus manos llegue al mundo entero, especialmente a aquellos que están en los refugios y en todos los abrigos del mundo, esperando por una oportunidad, aguardando por la esperanza del retorno del amor y de la alegría en cada una de sus vidas.

Este día Sábado de vigilia, de solemnidad y de reverencia sagrada queda instituido como el "día de los inocentes y de todos los refugiados del mundo", para que las autoridades de este planeta reciban la Ciencia del Espíritu Santo y, sobre todo, la suficiente sensibilidad para sentir piedad, compasión y amor por los que sufren injustamente, por los que son regidos por un sistema de adversidad y de caos.

Yo vengo a reerguir a todas las esencias sufridas, en los cuatro puntos de la Tierra, que viven en los campos de refugiados y que hoy son inmigrantes que han perdido su identidad, su dignidad y, sobre todo, la fe en la esperanza.

Esta es la razón de también haber muerto en la Cruz, de haber dado la vida por todos, para que la fraternidad humana nunca se disolviera en el mundo, y así la caridad crística, espíritu incesante del servicio y de la donación constante de sí, siempre estuviera presente en los corazones que despiertan al Plan de Dios y a la vida de donación y servicio por esta humanidad, aunque no tengan religión; también ellos pueden ser parte de Mi Espíritu Crístico de caridad y de donación.

Así, en este día de vigilia, de solemnidad y de reverencia sagrada, contemplo a un mundo herido, ultrajado, indiferente, sometido, esclavizado, explotado y oscurecido por las fuerzas del mal. Pero recuerden que la verdadera victoria del Reino de Dios está dentro de cada uno de ustedes. Allí es en donde se vence al mal por la fe, el amor y la constancia de los corazones nobles al Cristo resucitado.

Que esta luz, que hoy tienen entre sus manos, los acompañe para el fin de los tiempos; y que esta luz, que proviene del Soplo del Espíritu Santo, los renueve y siempre los impulse a la transformación de sus propias vidas y de la vida de todo el planeta.

Mientras estoy aquí y ustedes Me acompañan en este sagrado momento de vigilia, solemnidad y de reverencia sagrada, Mi Espíritu está, en este momento, llegando al corazón de todos los refugiados del mundo y a través de ellos, llegando a las autoridades de esta humanidad, para que retomen el camino hacia la Casa del Padre, hacia el cumplimiento de la Voluntad para este planeta y esta humanidad.

Ahora, hagan su oferta por los que son inocentes, para que esas almas, movidas por el soplo del Espíritu Santo, alcancen su resurrección interior en este día de vigilia, solemnidad y reverencia sagrada.

Vamos a entonar los Nombres de Dios para que la Presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo colme a todos los corazones refugiados, a todas las almas de la Tierra que deben despertar a Mi Amor consolador.

Los escucho.

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Nos ponemos todos de pie, y también los que están en sus casas y hogares, para recibir a través del Sagrado Corazón de Jesús la Presencia de la Santísima Trinidad, en este día de vigilia, solemnidad y reverencia sagrada.

Canción: Los Nombres de Dios

Oremos juntos:

*Ven, Espíritu Santo,
ilumina a los corazones,
para que ellos alcancen la Transfiguración de Jesús.
Amén.
(siete veces)*

Ahora sientan cómo sus espíritus, en lo más profundo de sus seres, resucitan a través de la Presencia de Mi Luz y de Mi Espíritu Consolador en cada uno de sus corazones; cómo el Espíritu Santo trae para todas las consciencias el despertar de la ciencia y de la sabiduría en estos momentos críticos, para que sean más los que sirvan, para que sean más los que se donan, para que sean más los que se disponen a dar sus vidas por los demás y para los demás, a fin de que se cumpla el bien común y la fraternidad humana más allá de la religión, de la clase social, de las culturas, de las etnias o de cualquier condición; que todos sean transfigurados por la Luz de Mi Sagrado Corazón, a fin de que alcancen la paz y la solidaridad mutua, y así todos se sientan hermanos en Cristo y por Cristo, para que el mundo y sus Reinos de la Naturaleza también sean reparados a través de la conscientización y de las obras de amor que todos los seres de la Tierra necesitan para, algún día, ser redimidos.

Y ahora, como segundo impulso de Luz de Mi Corazón, unido a los Ángeles de la Guarda y a los Ángeles del Cielo que Me acompañan y están presentes en todas las direcciones del planeta,

entonaremos, con espíritu de solemnidad, el "Pater Noster".

Canción: Pater Noster.

Las santas mujeres cantaban reunidas, en el Sábado Santo, aguardando la Resurrección del Señor.

Cuando les pido que canten, es para que sea espontáneo y no pensado con la mente, sino sentido con el corazón, porque es el alma que emite el sagrado sonido del universo para que, bajo la conexión divina, se abran las puertas de los Cielos y los ángeles puedan obrar.

La perfección está en el amor expresado en cada nota, en cada melodía, como en cada palabra. Es en esto en donde Mi Amor se renueva a través de las voces que se ofrecen, a través de los tiempos, para cantarle al Señor.

Antes de partir de Aurora en este día de vigilia, solemnidad y sagrada reverencia, y de hacerlos ingresar nuevamente a Mi Iglesia Celestial para que puedan vivir la Comunión Espiritual de este día de vigilia, les pediré una última canción, que esta vez vendrá desde Figueira. Una canción que expresa el esfuerzo de ustedes por vivir Mi Voluntad, Mis Designios y, sobre todo, el ánimo de concretar el apostolado a través de los tiempos, a través del corazón.

Esa canción se llama "Eso que soy, eso te doy".

En ese mensaje y en esa música se expresan la ardiente aspiración de un alma de sostenerse en Cristo y de no perecer. Por eso, esa canción debería ser afín a todos en este momento planetario, en el que el servicio y la donación humanitaria por sus hermanos del mundo será lo que forjará, en ustedes, no solo el guerrero de Cristo, sino también el servidor, el apóstol del amor.

Hoy, les agradezco con dulzura, por haber venido a Mi encuentro, una vez más .

Los bendigo y les doy Mi Paz.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.